

El libro es el mejor aliado del conocimiento

Resumen

En la era digital, los libros todavía son esos artefactos asociados a la sabiduría. Más allá de los soportes o de las plataformas en las que estén disponibles, estos objetos son parte esencial del aprendizaje en las aulas y fuera de ellas.

Abstract

In the digital age, books are still those artifacts associated with wisdom. Regardless of the media or platforms on which they are available, these objects are an essential part of learning in the classroom and beyond.

Palabras clave: Libro, aulas, impresos, cultura digital, periodismo

Key words: Books, classrooms, print, digital culture, journalism

La lectura es un sinónimo de aprendizaje. Saber escribir y decodificar los signos lingüísticos es equiparable a tener la llave maestra que permite el acceso ilimitado al conocimiento. En este sentido, uno de los inventos más importantes de la humanidad es el libro, soporte impreso que permite la transmisión de la cultura, de los descubrimientos

científicos y hechos históricos a través del tiempo. El libro impreso, que tiene al menos cinco siglos y medio de existencia, es una de las formas más comunes de registro de datos e información valiosa. Las características antes mencionadas lo convierten en un aliado imprescindible para los maestros en cualquier nivel de educación.

En los primeros grados de enseñanza una de las herramientas que más se usaba, hasta antes de que experimentáramos la pandemia por COVID 19, era el conocido libro de texto, considerado un recurso útil para la enseñanza y el aprendizaje de distintas materias. María Pilar Fernández y Presentación Caballero (2017) recogen una serie de definiciones sobre este material didáctico, algunas más precisas y otras más globales: “Richaudeau (1981) define el libro de texto como un material impreso, estructurado, destinado a utilizarse en un determinado proceso de aprendizaje y formación. Torres Santomé (1994) indica que los libros de texto son aquéllos que están diseñados para su uso solamente en aulas y centros de enseñanza, y que contienen la información que los alumnos y alumnas precisan para poder demostrar que cumplen los requisitos para aprobar una determinada asignatura”.

Y aunque esta especie de manuales, en los que se despliega la explicación teórica y práctica de los temas a tratar en clases, tienen un uso extendido y contienen lo que se quiere transmitir de generación

en generación, para las autoras en ocasiones son el centro de la controversia política. En el Ecuador, estos textos se distribuían en las escuelas públicas y algunos establecimientos privados. El problema que se exteriorizó, con respecto a este material, fue que los gobiernos y las editoriales encargadas de elaborar los contenidos tendían a plasmar sus tendencias políticas. Sin embargo, con el desarrollo de las tecnologías se vio que, si bien este era un material físico de apoyo para la enseñanza, los estudiantes y docentes exploran bibliografía adicional en Internet para complementar o, incluso, cuestionar lo aprendido.

Del papel a las plataformas digitales

Uno de los debates más extensos alrededor del libro en las últimas décadas es la transición de su soporte original a las plataformas digitales. Este cambio provocó que las concepciones más básicas del libro, que se reducían a “obras impresas de bastante extensión”, se empiecen a debatir y se busque acepciones que logren abarcarlo más allá de su dimensión tangible.

Según Purificación Toledo y José Manuel Sevilla (2002), definir el libro electrónico es un trabajo más arduo al hallarnos en el filo de la navaja tecnológica. Estos autores ya preveían que, llegado el año 2020, los libros en papel continuarían siendo apreciados como regalos o como artículos de coleccionista.

Además, se conservarían los libros de arte y de fotografía de alto nivel para los que quisieran o prefirieran la lectura impresa, así como para la edición de facsímiles para estudios concretos. En el 2020, afirmaron, la mayoría de los libros se publicarían en formato digital y los nuevos formatos del libro serían algo coti-

Oda al libro

Libro hermoso,
libro,
mínimo bosque,
hoja tras hoja,
huele tu papel a elemento,
eres matutino y nocturno,
cereal,
oceánico,
en tus antiguas páginas cazadores de osos,
fogatas cerca del Mississippi,
canoas en las islas,
más tarde caminos y caminos,
revelaciones,
pueblos insurgentes,
Rimbaud como un herido pez sangriento palpitando en el lodo,
y la hermosura de la fraternidad,
piedra por piedra sube el castillo humano,
dolores que entretejen la firmeza,
acciones solidarias,
libro oculto de bolsillo en bolsillo,
lámpara clandestina,
estrella roja...

Pablo Neruda,
poeta chileno.

El libro es el mejor aliado del conocimiento

diano. No se equivocaron. En la actualidad, las redes sociales juegan un papel fundamental en la aceleración del acceso a la información y la localización de libros, sin necesidad del desplazamiento físico.

A pesar de que el libro digital lleva alrededor de 50 años de existencia, su popularidad es cada vez más grande. Hoy por hoy, se puede leer un libro en la computadora, en el teléfono móvil o en una tablet. Marie Lebert (2010) empleaba como ejemplo para dimensionar el pasar del tiempo el hecho de que, en el año 2000, la British Library puso en línea la versión digital de la Biblia de Gutenberg; el primer libro impreso. 180 ejemplares de aquella Biblia, que data de 1455, fueron impresos por Gutenberg en su taller de Maguncia, en Alemania. Tres de ellos están en la British Library. Así como esta, miles de obras de dominio público están en acceso libre en la web.

Las plataformas digitales son fundamentales para democratizar el conocimiento y para garantizar el acceso a ejemplares que podían llegar a ser muy costosos. En ese sentido, los libreros y editores tra-

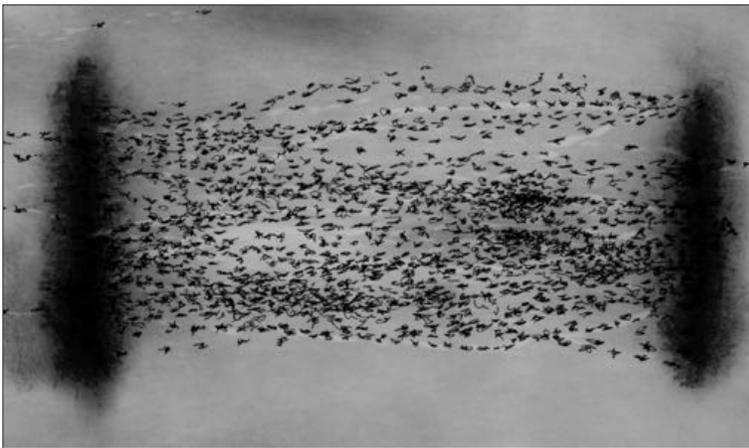
bajan en sus páginas webs y las revistas y otros medios de comunicación impresos invierten en sus versiones digitales. A decir de Lebert, Internet llegó a ser imprescindible para informarse, comunicar, acceder a documentos y extender los conocimientos. “Ya no necesitamos correr desesperadamente tras la información que nos hace falta. La información que nos hace falta ya está a nuestro alcance, incluso para aquellos que estudian por correspondencia, que viven en pleno campo, que trabajan a domicilio o que están confinados a la cama”, asegura.

Su afirmación se hace más pertinente si analizamos lo que el mundo experimenta en este momento, en medio de la emergencia sanitaria por el COVID-19. El aislamiento social, como medida para evitar la propagación del virus, determinó el cierre temporal de las instituciones educativas y, con esto, surgió la necesidad de implementar la enseñanza ‘online’. Esta situación que tomó por sorpresa a todos aceleró ciertos procesos que iniciaron en la década de los 90, con el paso de la prensa impresa a la prensa en línea.

A principios de los años 1990 aparecen en línea las primeras versiones electrónicas de periódicos a través de servicios comerciales como América Online o CompuServe. Con la aparición del primer navegador a finales de 1993 y gracias al desarrollo rápido de la web, numerosos "zines" (boletines) no comerciales empiezan a proponer una versión electrónica, o nacen directamente en forma electrónica. Desde 1995, los órganos de prensa impresa empiezan a crear sus propias páginas web (Lebert, 2010).

Para el 2010, la web es una gigantesca enciclopedia, biblioteca, librería y un medio de comunicación completo. La información pasó de su estado estático en los libros impresos a la gran fluidez del Inter-

net, fortalecida gracias a la posibilidad de actualizarse constantemente. Hoy, una década después, los libros electrónicos o textos digitales son la materia prima con la que los docentes arman sus clases en las aulas virtuales. El libro, más allá de su forma, continúa siendo ese puente que hay que cruzar para dejar atrás el desconocimiento. En ese sentido, Julio Arévalo y José Córdón (2015) aseveran que explicar un texto exclusivamente por su forma material sería absurdo y se correría el riesgo de incurrir en un simplismo. Para ellos, la aparición de las tecnologías de información electrónica cambió radicalmente el concepto del libro.



El libro es el mejor aliado del conocimiento

Estos cambios están íntimamente ligados a la transformación que sufrió el libro a lo largo de los últimos años, en los hemos visto aparecer un nuevo tipo de paradigma vinculado igualmente con los cambios en sus formas de producción, reproducción y consumo. Estos cambios no afectan solamente a los procedimientos de lectura, sino a los intercambios sociales, a nuestras relaciones con el entorno y a todo el conjunto de prácticas relacionadas con el lenguaje (Arévalo y Córdón 2015).

Esto no quiere decir que el libro impreso desaparecerá. A pesar del triunfo de los documentos digitales, el libro en su materialidad resiste los embates de las tendencias tecnológicas. Sin embargo, las nuevas formas de producción, edición y distribución se desarrollan paralelamente. Para muestra, las librerías digitales como Amazon. A decir de Francisco García (2008), el fenómeno de la digitalización triunfó en el área de la fotografía, audiovisual, la música y hasta los mapas. Además, se extendió al campo de las revistas, la prensa y la televisión -donde ya se anunciaba un apagón analógico-, dándonos una velocidad competitiva,

sin dejar a un lado el impacto que tienen en la información comercial. En medio de todo este panorama, según García, el libro parece ser el “único bastión del viejo universo de los medios no digitales” que prevalece.

El libro digital: un mundo de ventajas

Sin duda, las ventajas más grandes que posee el formato digital frente al impreso son las de almacenamiento y la reducción en costos y tiempos de producción y distribución. Francisco Fernández (2007) hace una división en la que concluye que la tecnología impresa es más apta para la literatura de ocio, obras de reflexión y estudio como manuales básicos. En cambio, la tecnología digital resulta útil para revistas científicas, literatura no convencional, obras de referencia y de consulta. Su idea se sustenta en la tesis de que la información registrada, desde tiempo inmemorial, en materiales como la arcilla, papiro, pergamino o papel, perseguía el fin de la permanencia en el tiempo o, lo que es lo mismo, lo inalterable y perdurable. Por otro lado, la información

electrónica, busca sobre todo la transmisión inmediata. Así, a diferencia de la información impresa que implica procesos de producción y distribución mucho más lentos y costosos, lo digital procura una comunicación más rápida, efectiva y frecuente.

De todas formas, más allá del fin que se persiga con la publicación de una obra, es indispensable reconocer los atributos de los libros electrónicos que, ahora mismo cuando las formas de relacionarse y aprender están limitadas por una emergencia sanitaria que restringe el contacto físico, se han convertido en los instrumentos que permiten seguir aprendiendo, sobre todo en los niveles de educación superior. Karsenti (2017), citado por José Córdón (2018),

“Las desventajas del libro electrónico son, en buena parte, las del soporte: el ordenador, un dispositivo complejo y complicado, y por tanto frágil”.

Francisco García,
docente español

enumera las siguientes ventajas de los libros electrónicos, en las áreas cognitivas, afectivas, sociales, económicas, ecológicas y de portabilidad.

- **Interactividad:** el entorno digital permite la comunicación entre los creadores de contenidos o con los propios contenidos.
- **Acceso:** el tiempo y el lugar son dos variables inexistentes en el entorno digital, que permiten acceder a los contenidos independientemente del sitio o de la hora.
- **Vocabulario:** las prestaciones de consulta de palabras y su contextualización facilita una mejor comprensión de las obras y un mayor enriquecimiento en la lectura.
- **Toma de notas:** los sistemas de anotación vinculados con las diversas aplicaciones de lectura son una herramienta potente de enriquecimiento de los textos.
- **Búsqueda:** la posibilidad de recuperar personajes, términos y lugares favorece el efecto de recordatorio y la asimilación de los contenidos.

- **Lectura en voz alta:** la función VoiceOver, u otras similares, permite reducir las dificultades de lectura de aquellos que cuentan con algún tipo de discapacidad.
- **Individualización:** la adaptabilidad de los textos a las circunstancias particulares de cada lector facilita su legibilidad.
- **Aprendizaje:** la combinación de herramientas de diversa naturaleza en una sola obra favorece los procesos de aprendizaje.
- **Actualización:** en el entorno digital las actualizaciones adquieren mayor regularidad y fluidez que en el impreso.
- **Regularidad de lectura:** las estadísticas muestran que los lectores digitales leen más frecuentemente que los lectores de textos impresos.
- **Tiempo de lectura:** también leen durante más tiempo.
- **Organización:** las posibilidades de organización y clasificación son mayores en los libros electrónicos.
- **Agrupación de prestaciones:** en una tableta o un dispositivo móvil se cuenta con una gran diversidad de aplicaciones que pueden emplearse conjuntamente en la lectura.
- **Variedad:** la cantidad de textos disponibles permite que se pueda elegir entre múltiples opciones.
- **Almacenamiento:** la capacidad de almacenamiento de los dispositivos de lectura posibilita tener a la mano una biblioteca en permanente expansión.
- **Interés:** la familiaridad con el entorno digital atrae a los jóvenes hacia cualquier producto derivado del mismo.
- **Multimedia:** la integración de contenidos de sonido, imagen y texto favorece el efecto de gamificación y de interacción con los mismos.
- **Confortabilidad:** la experiencia de lectura digital es agradable y atractiva para los lectores más jóvenes.
- **Adaptación:** la personalización de dispositivos y de aplicaciones posibilita que cada lector articule su entorno de lectura.
- **Socialización:** el desarrollo de la lectura social permite que se pueda compartir fácilmente aquello que interesa entre lo que se lee.

- **Intercambio:** el intercambio de lecturas de interés a través de diferentes medios forma parte consustancial de los libros electrónicos.
- **Colaboración:** todas las herramientas de socialización facilitan igualmente la colaboración (Cordón 2018).

A pesar de que son grandes ventajas, en ocasiones lidiar con ellas puede resultar abrumante. Algo que caracteriza al campo de lo digital y que lo vuelve superior es su ilimitada capacidad de almacenamiento. Para Antonio Rodríguez de las Heras (1999) basta con pensar en lo maravillados que podemos estar cuando abarcamos con la mano un disco de doce centímetros de diámetro y decimos: ¡que ya no son “megas”!, ¡que son “gigas”! Y, sin embargo, es la misma superficie redonda para contener cada vez más cantidad de información. De la misma manera que asomándonos al pozo sin fondo que es el mundo de la red, vemos que sigue recibiendo cada vez más y más información sin que dé la sensación de colapso. Es esta sobreinformación la que obliga a desarrollar mecanismos

para ser más selectivos a la hora de elegir qué es lo que queremos leer o cuál es el material que nos ayudaría a transmitir los conocimientos en el aula, ahora que es más complejo poder explicar las cosas ante la imposibilidad de la presencia física.

Como docente que lleva 25 años en el ejercicio, dictando de la cátedra de Periodismo, experimenté la difícil transición del impreso a lo digital. Cambiar la biblioteca física, la sensación de pasar las hojas con los dedos, el olor de los libros arrumados en un rincón por mucho tiempo, por la organización del material en PDF que me parecía útil para mis estudiantes en una biblioteca virtual fue un desafío. Por mucho tiempo, me dediqué a investigar la existencia de textos nacionales, escritos por reporteros, para enseñar periodismo. No encontré ninguna guía práctica. Muchos colegas publican sus trabajos (reportajes, crónicas, entrevistas, y más) pero ninguno optó por escribir sobre las técnicas del oficio. Fueron los libros digitales de profesores argentinos, chilenos, brasileños, colombianos, peruanos, bolivianos, venezola-

nos, mexicanos, estadounidenses y europeos los que me sirvieron de soporte y de apoyo para crear dos manuales que empecé a usar para mis clases: uno de crónica periodística (Duendes urbanos) y otro de Deontología (La palabra encarcelada).

Las reflexiones compartidas por los colegas extranjeros también fueron de suma importancia para la elaboración de ensayos que publiqué en la revista Textos y Con-

textos sobre géneros periodísticos y otros desafíos más actuales de la profesión. Creo que esta producción de conocimiento, que luego socialicé con mis estudiantes, no hubiera sido tan prolifera sin el acceso a todos los libros digitales que están en la web y que constantemente se actualizan conforme los panoramas comunicativos van cambiando.

Además de esto, también pude elaborar una lista que pone a dis-

Definición del libro

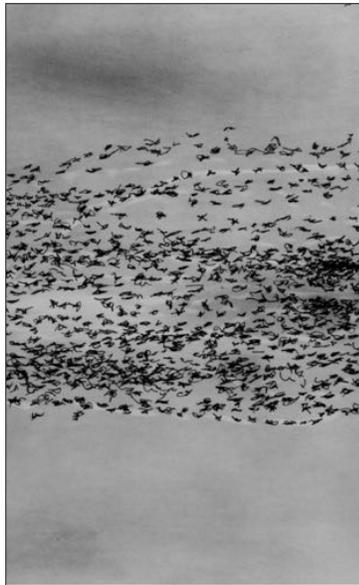
Desde un punto de vista clásico, el Diccionario de la Real Academia (2001-2008) resume bien los tres parámetros de una definición del libro y el conflicto entre ellos:

1. El que se refiere a la forma o soporte: "Conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen".
2. El que se refiere a su contenido: "Obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte".
3. El que se refiere a la construcción legal: "Para los efectos legales, en España, todo impreso no periódico que contiene 49 páginas o más, excluidas las cubiertas".
4. Hay contradicciones entre la definición basada en la forma y en el contenido, prevaleciendo en último término la forma: "Cada una de ciertas partes principales en que suelen dividirse las obras científicas o literarias, y los códigos y leyes de gran extensión" (García 2008).

posición de los alumnos 300 temas de periodismo. Las grandes temáticas que abarcan estas propuestas tienen que ver con los nuevos conceptos del periodismo, la historia de la Facultad en la que se preparan a diario los reporteros (Facso); el origen de las asignaturas de periodismo e Impresos; los gremios como la Unión Nacional de Periodistas (UNP) o el Colegio de Periodistas de Pichincha y su trayectoria; los géneros periodísticos y sus técnicas; las nuevas plataformas digitales: radios (comunitarias o corporativas), canales universitarios, periódicos, revistas, blogs, entre otros. Las emergentes formas de capacitación a través de Internet también forman parte de este paraguas, así como los clubes de periodismo en escuelas y colegios. Los problemas sociales como femicidio, niñas madres, curas pedófilos, violencias y conflictos, migración y las consecuencias de fenómenos naturales deben ser indagados desde el campo del saber. Al igual que el papel de las mujeres periodistas, los desafíos de las redes sociales, las noticias falsas y la ética, la función del humor a través de la caricatura; las campañas po-

líticas, las encuestas, las organizaciones internacionales, entre otros.

Las posibilidades que presenta el libro, ya sea en su versión impresa o digital, para seguir construyendo y socializando el conocimiento son infinitas. En ellas radica la trascendencia que tienen los textos en el aula. Sin embargo, es imprescindible saber discernir entre toda la información que está a nuestra disposición para adaptarnos a una nueva realidad más compleja y no por ello menos prometedora.



El libro es el mejor aliado del conocimiento

BIBLIOGRAFÍA

- Arévalo, J. y Cordon, J. (2015). El libro como sistema: hacia un nuevo concepto de libro. Cuadernos De Documentación Multimedia, 26, 25-47. Recuperado de: <https://bit.ly/3kgvij7>
- Fernández, F. (2007). El uso beneficioso del libro impreso y del libro digital. Documentación de las Ciencias de la Información, 30, 277-294. Recuperado de: <https://bit.ly/36I5ZYw>
- Fernández, M. y Caballero, P. (2017). El libro de texto como objeto de estudio y recurso didáctico para el aprendizaje: fortalezas y debilidades. Universidad Camilo José Cela, España.
- García, F. (2008). El libro electrónico y digital en la ecología informacional: avances y retos. España.
- Lebert, M. (2010). Del libro impreso al libro digital. NEF, Universidad de Toronto, Canadá.
- Rodríguez de las Heras, A. (1999). El libro digital. Universitat de Barcelona, España.
- Toledo, P. y Sánchez, J. (2002) El libro digital: nuevos formatos de lectura. Comunicar, 19, 126-135. Recuperado de: <https://bit.ly/3n72ITq>

* **Roque Rivas Zambrano.** Catedrático de la Facultad de Comunicación de Social de la Universidad Central. Ex editor del diario La Hora. Tiene un postgrado en Opinión y Periodismo en Argentina. Participó en más de 100 talleres de periodismo dentro y fuera del país. Tiene experiencia en radio y en consultoría. Recibió el Premio Nacional de Prensa (1997) entregado por la Unión Nacional de Periodistas (UNP) y la condecoración al Mérito Laboral entregado por el Ministerio de Trabajo. Su novela inédita 'Pueblos fantasmas' ganó el segundo lugar del concurso organizado por la Universidad Central del Ecuador, en el que participaron docentes, estudiantes y empleados de la entidad. En el 2015, recibió el primer premio en la categoría 'Nuevas Tecnologías', en el concurso Eugenio Espejo organizado por la UNP, por su blog 'Solo periodismo'. En el 2016, la misma entidad le otorgó una mención de honor por su ensayo 'Diez pasos para escribir una crónica'. Además, la Facultad de Comunicación Social (FACSO) le entregó un reconocimiento por su obra literaria y su trayectoria.